

Queridas Palmita Y Margot: Hoy, por fin, tuve la pieza famosa : el artículo del bellaco hombre Munizaga sobre mí, que arrojó en Santiago el escándalo - que ya ustedes saben en la colonia española. Ha venido, mandado por Enrique, - quien lo recibió de un hijo de es pañol de Chile. No se trataba de cartas a mi pobre hermana, sino de una mis a Armando Donoso y a su mujer. Esté de mas decirles mi estupor de que este hombre, a quien yo he creído toda mi vida un amigo, cuya mujer es mi comadre, a quien he prologado un libro-a ella-que , uno y el otro, han escrito sobre mí los mayores elogios, haya entregado a manos extrañas -y a qué manos- aquella carta mía, tremenda. En mis dos años de España, aun cuando envíe cada quince días artículos a Donoso, nunca le había escrito mis impresiones de España. Pero hubo un día de celera colmada, y fue así. María Baesa, la mujer del escritor y ex-embajador Baesa en Santiago, nos invitó, a doña Graciela Prendez y a mí, a tomar té en el Lyceum. allí fuimos y yo, sentada en una mesa central, rodeada de varias otras mesitas, oí dos horas o mas hablar a esa mujer de la sociedad de Santiago y del grupo de escritores por el cual le preguntaba en la forma más indecorosa, más cruda y mas desventurada. Uno por uno, le pregunté por mis amigos y amigas, y la muy talentosa dama, a quien mimó esa triste sociedad nuestra, a quien los escritores defendieron de su propia colonia, que i juraba semanalmente en su periódico a su Embajador, esta lengua temeraria, me respondía a cada pregunta con informes chuscos, a lo aguas Therte de Goya, en una serie o de escándalos desnudos o de alfabétal de chismes destajado. Yo sudaba de colores y la señora Prendez lo mismo; ella, que es mujer muy pura y además muy llena de dignidad, optó por mandar al cine a sus hijas y a la hija de aquella desdichada. He volvi a la casa yo rumiando este hecho grotesco del como se recibe en Santiago al afuerino, llevé o no alto cargo; de la entrega ilimitada, nina, ingenua, con que se los lle a a la intimidad y de los resultados de la estupida aventura. El mismo día o días después, yo escribí esa curta a Donoso y su mujer. Y aunque se trataba de las victimas de aquella lengua, y aunque creía tener con ellos una intimidad bastante grande como para darles el relato entero y con nombres, no se lo di, por la repugnancia natural que siente a la citación de nombres y porque de allí no resultase un incendio, por la violencia natural de María Monvel. Igual decencia observé respecto de Hernán Diaz y de Marta Brunet, carneados también entre risas, delante de un salón de niñas bien, por la ex-huesped de Chile.

Parece mentira que siendo Chile el país a donde menos escribo, donde mis correspondentes con... cuatro, incluyendo a mi hermana, haya habido entre estos cuatro personas capaz de echar al medio de la calle este documento, y de echarlo en esta forma deplorable: suprimidas varias partes: la que se refería al dueño de la carta, en mi alusión a la ingratitud de sus protegidos y la que, hacía final les pedía y encarecía la mas absoluta reserva sobre mis juicios, e indicando explícitamente "que me guardasen las espaldas, por vivir yo en España". Añadía a esta advertencia que yo había vaciado allí opiniones, considerando mi silencio de dos años, guardado con celoso respecto de España, la intimidad que nos une y mi obligación de decirlos lo que pienso.

Ya les he hablado del joven Munizaga. Es uno de los muchos huéspedes que la paciencia y la nobleza de mi gente, de mi madre primero y luego de mi hermana, se toleraba en aquella ciudad beatá y muerta de La Serena. Ya saben - cómo es tú llagado por mí a causa del silencio total mio respecto de las innumerables cartas que me escribió a Europa y como mi hermana ya se había venido de que se odiaba y de en la ciudad lígitica iba y venía dejando caer gotitas venenosas sobre mí. En esa ciudad me echaron así de la Normal sin haberme recibido como alumna, a propuesta del Parroco, otro Munizaga, su pariente; en la misma me echaron de la secretaría del Liceo "por persona falta de toda inteligencia." En los artículos anteriores del mismo desgraciad o, él cuenta ambos casos rápidamente. Tengo yo una especie de karma con la muy orientiana y muy española ciudad de La Serena -que por cierto Palmita ha sido hermosa....

**[Carta] [1935?] [Portugal?] [a] Palma [Guillén] y Margot
[manuscrito] [Gabriela Mistral].**

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1935?] [Portugal?] [a] Palma [Guillén] y Margot [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 4 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa